



ORACIÓN VOCACIONAL PROVINCIA ESPAÑA NORTE 7-13 DIC

CANTO

Ven y descánsate.

MOTIVACIÓN INICIAL

Nos reunimos una vez más para pedirle al Señor por las vocaciones, que sean muchos los que le conozcan y le sigan. Que fijos los ojos en Jesús, igual que los primeros apóstoles sigan al Cordero donde quiera que vaya. Hoy contemplamos a Jesús en la Cruz, es en el Crucificado donde se inspiran todas las vocaciones, en la Cruz tienen su origen todos los dones, en especial el don de la Vida Consagrada.

PALABRA DE DIOS

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa." (Jn 19, 25-27)

MEDITACIÓN

El acontecimiento deslumbrante de la Transfiguración prepara a aquel otro dramático, pero no menos luminoso, del Calvario. Pedro, Santiago y Juan contemplan al Señor Jesús junto a Moisés y Elías, con los que —según el evangelista Lucas— habla « de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén » (9, 31). Los ojos de los apóstoles están fijos en Jesús que piensa en la Cruz (cf. Lc 9, 43-45). Allí su amor virginal por el Padre y por todos los hombres alcanzará su máxima expresión; su pobreza llegará al despojo de todo; su obediencia hasta la entrega de la vida.

Los discípulos y las discípulas son invitados a contemplar a Jesús exaltado en la Cruz, de la cual «el Verbo salido del silencio», en su silencio y en su soledad, afirma proféticamente la absoluta trascendencia de Dios sobre todos los bienes creados, vence en su carne nuestro pecado y atrae hacia sí a cada hombre y mujer, dando a cada uno la vida nueva de la resurrección (cf. Jn 12, 32; 19, 34.37). En la contemplación de Cristo crucificado se inspiran todas las vocaciones; en ella tienen su origen, con el don fundamental del Espíritu, todos los dones y en particular el don de la vida consagrada.

Después de María, Madre de Jesús, Juan, el discípulo que Jesús amaba, el testigo que junto con María estuvo a los pies de la cruz (cf. *Jn 19, 26-27*), recibió este don. Su decisión de consagración total es fruto del amor divino que lo envuelve, lo sostiene y le llena el corazón. Juan, al lado de María, está entre los primeros de la larga serie de hombres y mujeres que, desde los inicios de la Iglesia hasta el final, tocados por el amor de Dios, se sienten llamados a seguir al Cordero inmolado y viviente, dondequiera que vaya (cf. *Ap 14, 1-5*). (*Vita Consecrata* n. 23)

PETICIONES

1. Por todos los que el Señor ha querido llamar y consagrar para que día tras día sigamos haciendo nueva nuestra opción por Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por los cristianos, para que sepamos dar testimonio de Cristo y sean muchos quienes le conozcan y le sigan. Roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes, para que aceptándolos en su realidad, tengamos la capacidad de conectar con ellos y anunciarles el mensaje del Evangelio y nuestro Carisma de Consolar. Roguemos al Señor.

ORACIÓN FINAL

Te pedimos Jesús en este día, por todos los consagrados, ayúdanos con nuestra vida a ser un anuncio vivo y elocuente de tu Evangelio, mostrando el rostro de Cristo Consolador.

Concédenos la gracia de vivir con los ojos fijos en Ti. Ayúdanos a descubrir que en la Cruz tu amor virginal por el Padre y por todos los hombres alcanza su máxima expresión, tu pobreza llega al despojo de todo y tu obediencia hasta la entrega de la vida.

Que con nuestro ejemplo de vida seamos una invitación para los jóvenes a seguir a Cristo pobre, casto y obediente. Amén.

CANTO

Jesús mío, dulzura mía.